

'Txango' y los txistularis

K-Toño Frade Villar

DESDE los tiempos del popular 'Txango' en el siglo XIX, la música del txistu siempre nos ha acompañado en esta Villa en las alegrías y en las tristesas. Como sucedió el otro día en el sentido funeral por el alma del amigo Peru Aspiazu, conocido industrial del begoñés caserío de Mazo y buen txistulari, donde las notas de la obra de Ansorena, *Zirrina Eriotza* y el *Agur Jaunak* acompañado al órgano de la Basílica de Beñoña fueron sublimemente ejecutadas por una docena larga de txistularis que hicieron brotar las lágrimas a los asistentes al duelo. A la salida supuse, al ver a mi amigo Mikel Bilbao, extraordinario txistulari, que habría sido uno de los componentes y le felicité sinceramente pues hacía tiempo que no me emocionaba tanto.

Francisco María de Arzuaga y Letamendia había nacido en Tolosa el 14 de agosto de 1800 y era popularmente conocido como 'Txango' por una casi imperceptible cojera que padecía. Vino a Bilbao con 28 años y ganó por su destreza en el manejo de la flauta vasca y el tamboril, la plaza de Tamborilero Mayor de la Villa, como así se conocía antiguamente a los txistularis, cargo que desempeñó durante 56 años ininterrumpidamente; acompañado por su inseparable atabalero 'Sorgin', así llamado por su perfil bruñido y que las malas lenguas comentaban que subido en una escoba era cuando mejor tocaba. 'Txango' tenía una presencia imponente, alto, atracatado, agradablemente inteligente y con grandes conocimientos musicales que dejaron para la posteridad varias composiciones para txistu, txistu segundo, silbote y atabal entre las que



destaca *Sua-Dantza*. Fue, por su apostura y donaire, tremendamente popular entre las bilbainitas, que se lo rifaban. Falleció en su querido Botxo en el año de 1881. Tanto él como su atabalero fueron inmortalizados por Manuel Losada en un "pastel" que se encuentra en los salones de la Sociedad Bilbaina.

En casa siempre hemos tenido relación con txistularis, solía contar mi aita que al final de los años veinte no había cumpleaños que no visitara a mis aitites en su domicilio de La Casilla el Txistulari Mayor Martín Elola, que en una sobada libreta llevaba el

censo de las fechas señaladas de todas las familias de Bilbao. Se hacía acompañar por otro txirene bilbaino, Manolo Landaluze, que posteriormente ocuparía su puesto en la Banda Municipal y que mantuvo la tradición del paseo dominical-matinal desde el Consistorio bilbaino hasta San Antón. También habrá que mencionar la amistad que teníamos con Boni Fernández, el mejor txistulari del mundo para muchos, y su inseparable atabalero Txutxi Villar. Txelu Etxebarria fue el que me hizo amar el txistu, begoñés de pro, inventor del txistu metálico y autor de libros sobre las danzas vizcainas. En su barrio de Garaizar han crecido txistularis como Ramón Etxebarria, Joseba Piniña o Tomás Sarazibar. Otro fenómeno y artista de pies a cabeza era nuestro director del coro de Indautxu, Javier Leiva, fallecido prematuramente y que lo mismo tocaba el acordeón, que pintaba una acuarela... De nuestros tiempos de correr delante de los "grises", dominaban las Siete Calles 'Txistulito' y Jon Ajuria. Cómo no íbamos a tener un recuerdo para los que han peleado a tope por nuestro folklore en tiempos duros dentro de nuestros grupos bilbainos Dindirri con Elías Pradera, Beni Ayastui y Jon Egiguren y Gaztedi con 'Piti' Andoio, los hermanos Lejarza, 'Txutxu' Basterra, Javi Valencia o Isusi y no me olvido de la cuadrilla de "Los Incansables" como yo les llamo a mis amigos Gerva Bilbao, Patxi Zorroza, Gotzon Tueros, Pedrín Aróstegi o Jose Jauregi, ya sé que me olvido de alguno, que me perdona, de lo que no me olvido fue cuando Joseba Resines fue el primer txistulari que hubo en la Banda de Garellano. Qué mili. Qué tiempos.

Delicias con plumas

P. Ortiz del Portillo

TRAS la misa del Gallo, no hay nada mejor para celebrar la Navidad que las aves de corral o las salvajes de la caza, que ofrecen ahora sus mejores bocados, bajo coloridos plumajes. Así lo recoge también el refranero popular: *Ave que vuela, a la cazuela, Al bueno las pechugas y al malo las lechugas; El buen caldo de gallina, ensalza la cocina; Gallina en pepitoria, es gloria.*

La gallina – en latín *gallinam* – es la hembra del gallo y el ave doméstica de mayor interés económico desde la más remota antigüedad.

Ya el escritor agrario cordobés, Lucio Moderato Columel, en el siglo XI, trata sobre ellas en su obra *Re Rustica*, en varios capítulos. Desde cómo criarlas, guisarlas o consumirlas. También en *El Quijote*, en Las Bodas de Camacho y La Insula Barataria, las cita "en pepitoria" como deliciosas.

El fabulista vasco más prolífico, Félix María de Samaniego (*Laguardia*) asimismo convierte a las aves en protagonistas de algunos de sus relatos de animales: *La codorniz, el gallo y el zorro; La pava y la hormiga; El buho y el hombre; El tordo flautista*, entre otras muchas.



'Picardías', el novillo aventurero

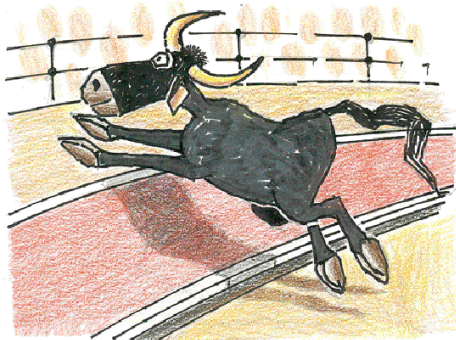
Olmo

EN la mayoría de las plazas de toros han ocurrido hechos singulares entre los que se incluyen como curiosos, que un toro salte hasta el tendido. No hace mucho lo pudimos ver en un teledirio y me di cuenta por mi experiencia (no de torero sino de reportero) que para ello se tiene que dar una circunstancia muy especial; que el toro al saltar la barrera, apoye las pezuñas traseras en el borde y coja un nuevo impulso que le permita llegar hasta el tendido.

Pero el caso que voy a contarles y que ocurrió en nuestro caso de Vista Alegre, allá por los años 50-60, es posible que sea único en la historia de la tauromaquia, porque el novillo consiguió salir desde el ruedo hasta la calle, pasando primero por el tendido.

La cosa ocurrió así. El novillo se dirigió a la barrera, la saltó, apoyó las patas traseras en el borde de la barrera y de allí saltó al tendido. La que se armó en el tendido hay que verlo para creerlo, pero, cosa singular, lo que pretendía el toro era tan solo escapar y por ello no hubo heridos entre los espectadores, aunque gritos y sustos los hubo para dar y regalar.

El novillo que tenía el curioso nombre de 'Picardías' se fue caminando por entre los asientos hasta que llegó al borde que daba al patio de caballos y sin pensarlo dos veces, se lanzó desde el tendido al callejón del patio. Tan solo había un empleado de la plaza que al verse de pronto frente al toro, no lo dudó un



instante; abrió la puerta de la calle y echó a correr a velocidad supersónica sin tomar la precaución de cerrar la puerta.

En la penumbra del patio de caballos la claridad de la puerta abierta atrajo la atención del novillo que se encontró de pronto libre y en plena vía pública. Afortunadamente 'Picardías' no tenía instintos urbanos sino más bien ferroviarios, porque en vez de irse a la izquierda hacia la calle Concha, tiró por la derecha y se encontró de pronto en la vía férrea que transcurría por detrás de la plaza de toros.

Y allá se fue nuestro taurino protagonista trotando ya adelante entre los dos raíles donde se encontró tan solo a un inocente guardaguas. Lo que hizo el guardaguas al ver aparecer de pronto por la vía aquella locomotora con cuernos creo que no necesita explicación.

Es decir batir el récord de los 200 metros lisos.

El matador de turno al darse cuenta que se le había escapado el toro, y sabiendo, la dirección que había tomado, salió rápidamente en un coche con sus subalternos para ver si podía interceptar su carrera en un paso a nivel que existía entonces en Rekalde y terminar allí la lidia entre raíles, pero llegaron tarde. El toro había pasado ya y siguió su camino hasta llegar a un túnel donde en aquellos años se guarecía una familia humilde.

Y allí acabo la aventura de 'Picardías' porque después de poner en fuga a los inquilinos del túnel, no se atrevió a meterse en aquella oscuridad y trepó por el terraplén que había junto al túnel hasta llegar a la avenida que hoy se llama de Sabino Arana. La cosa podía haber resultado aún más complicada, pero quiso la suerte que el toro al llegar arriba se encontró metido en un almacén de materiales de construcción que estaba cerrado con tapias y allí se quedó hasta que la Guardia Civil puso el punto final a su increíble aventura.

(Nota adicional: El susto de los inquilinos del túnel no fue el primero. El año anterior tuvieron que repetir la desbandada, aunque afortunadamente, también sin consecuencias para nadie, cuando se escapó el tigre de un circo instalado en las barracas que por entonces se colocaban en la avenida que hoy se llama de Sabino Arana)

Variedades

El capón es el pollo joven castrado, al que se le extraen las gónadas quirúrgicamente por una leve incisión intercostal indolora.

El pavo, de la familia del faisán, es el macho de gran tamaño, cuello sin plumas y carúncula lacrimonosa colgante (conocido como moco de pavo). Las hembras son menores en tamaño y no tienen espolón ni carúncula. Antaño volaban salvajes en grandes bandadas, posándose en altos árboles de los bosques de Norteamérica y Canadá, alimentándose de bellotas. La costumbre era cazarlos para cebarlos en casa. Todavía hoy se conserva la tradición, típicamente anglosajona, de comer el pavo en Navidad.

La caza de aves y otros animales ha sido la forma de alimento más común de la humanidad desde los tiempos remotos. Se empleaban utensilios rudimentarios: lanzas, arcos o flechas... que se utilizaron hasta el descubrimiento de las armas de fuego.

Se distinguen las modalidades de caza mayor (de venados, ciervos, corzos, jabalíes...) y la caza menor (liebres, conejos, perdices, codornices, palomas...) practicadas habitualmente en terrenos de aprovechamiento de uso común o cotos, sometidos a la Ley de Caza, con la debida licencia y precauciones.